

Prólogo

Cuando tuve conocimiento de que el área de posgrado de la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. trabajaba en un proyecto cuyo propósito era compilar ensayos que dieran cuenta de las ideas de los maestros en formación en torno a las actividades educativas, y derivados de las problemáticas en sus centros de trabajo, me pareció una forma estupenda de abordar los contenidos del Programa de Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente, implementado por la institución.

Sin embargo, cuando recibí la petición de que a manera de prólogo compartiera algunas reflexiones sobre las aportaciones de esos ensayos –orientados a difundir las tareas del programa y a potenciar la formación de los estudiantes normalistas en el nivel de posgrado– advertí dos riesgos ineludibles en la encomienda para hacerlo con objetividad, siendo egresado de la institución: el primero se relacionó con enfatizar, inevitablemente, el cariño y respeto que la Escuela Normal Superior despierta en todos sus ex alumnos por encima de la valoración adecuada de las ideas de quienes, inteligentemente, exponen sus trabajos en este compendio; el segundo estuvo referido al hecho de mencionar la gran capacidad como docentes de los tres coordinadores de la compilación, con quienes me une una entrañable amistad, sin que ello pudiera opacar la inmejorable oportunidad de asomarme a los trabajos de los alumnos del posgrado con una mirada crítica.

Para fortuna del Departamento de Formación y Actualización de Docentes, instancia a mi cargo y responsable de la educación normal en la entidad, los dos retos citados fueron obstáculos fáciles de salvar al momento de hacer la primera lectura de los ensayos: a medida que dialogaba con los autores, repensando los conceptos vertidos en cada línea de sus escritos, emprendí ese viaje imaginario por los escenarios de las ideas que todo lector experimenta cuando los textos académicos nos seducen.

De esa forma, con la consigna de un viajero que disfruta de cada argumento que se esgrime, fui de estación en estación llevado de la mano por los planteamientos de los estudiantes y tomando nota de cada uno de sus temas, para entender cómo perciben las problemáticas educativas en su cotidiana práctica profesional.

Llama la atención que a todos los análisis les subyace una línea transversal relacionada con la manera en que cada uno asume la orientación del posgrado: se observa una percepción del enfoque orientado a la profesionalización de los docentes, al tiempo que la forma en que se exponen los trabajos permite valorar el talento para comunicar ideas. Al apreciarlo así me queda claro el gran esfuerzo de la institución para orientar la producción de los estudiantes hacia la consolidación de competencias relacionadas con el aprendizaje permanente, como una forma de enfocar la potencialidad de sus tareas hacia la profesionalización de la práctica docente.

En tal sentido, también fue satisfactorio descubrir otra constante en todos y cada uno de los trabajos: la sensación generalizada de cohabitar un escenario educativo en el que priva esa modernidad líquida donde todo fluye, ya descrita atinadamente por Zygmunt Bauman y ampliamente difundida en la comunidad académica. En esa perspectiva, se percibe que la solidez de las propuestas del pasado reciente, hoy en día cambia con una velocidad insólita en la que la innovación tiene propiedades caracterizadas por un estado de liquidez en el que las formas no son duraderas.

Bajo esa óptica destaca otra más de las invariantes de cada uno de los trabajos: su esquema de elaboración mediante la referencia al entorno en que transcurre su labor profesional, manteniendo el marco conceptual de las problemáticas educativas como un recordatorio de que ahí donde se dan los problemas se construyen también los escenarios para darles solución.

Me queda claro que los lectores de este compendio asistirán también a un grato viaje en el que se lleva la consigna de retroalimentar el trabajo en las escuelas a través de asomarse a las experiencias de los otros colegas. Ello para conformar una opinión propia acerca del cambio constante en el hecho educativo, en el que se invita a una migración interminable hacia aquellos escenarios escolares que favorezcan una sociedad más justa y un mundo más esperanzador para sus ciudadanos.

Manuel de la Torre Grijalva